

## AIO Y NEGOTIUM, AVVS Y NEGOTIUM Y LA TEORÍA LARINGAL

### I

#### AIO Y NEGOTIUM

1,1 El verbo latino «aio», «decir» presenta una serie de problemas concernientes no sólo a su etimología sino también a sus relaciones o parentesco con otras palabras: «nego», «adagium», «prodigium».

En relación con su etimología, coinciden Ernout-Meillet<sup>1</sup> y Walde-Hoffmann<sup>2</sup> en presentarnos una reconstrucción indoeuropea \*ag-yo y para apoyarla la relacionan con las palabras latinas «adagium», «prodigium» y con la palabra griega ἤ, «él dice», cuya etimología sería \*eg-t.

Tal etimología es la que impugnaremos apoyándonos paradójicamente en las mismas palabras que los autores citados, añadiendo para sustentar nuestro aserto otra relación nueva, no vista hasta ahora por ninguno de ellos. Nos estamos refiriendo al verbo «nego, -as, -are».

1,2 Empecemos pues por relacionar «aio» con el griego. Es indudable que la etimología de ἤ < \*eg-t no hay forma de sustentarla. ¿A dónde ha ido a parar la gutural?

Proponemos en primer lugar para ambos verbos la etimología siguiente H<sub>3</sub>eH<sub>2</sub>, que, como se ve, desde el punto de vista del indo-

<sup>1</sup> *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1959, 18-19.

<sup>2</sup> *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1938, 24-25.

européo es una raíz perfecta, como ha demostrado E. Benveniste<sup>3</sup>, quien dice: «La racine indoeuropéenne est monosyllabique, trilitère, composée de la voyelle fondamentale *e* entre deux consonnes différentes».

$H_3eH_2$  sería una raíz, pues, perfecta, que presentaría dos laringales, una inicial y otra final, y, en medio de ellas, la vocal fundamental *e*.

Tal raíz, con dos laringales, viene sustentada en primer lugar, por su evolución:

$$\begin{aligned} H_3eH_2 + \text{sufijo } -io &> a-io \\ &» + \text{desinencia atemática } -m > \text{ñv.} \end{aligned}$$

Como se ve, la laringal inicial  $H_3$  caería en estos casos sin dejar resto alguno, en cambio la laringal  $H_2$  teñiría con el timbre *a* a la vocal *e*, además de alargarla.

1.3 La admisión de dos laringales no es, ni mucho menos, arbitraria por nuestra parte, sino que viene sustentada precisamente por la relación que sostenemos entre el verbo «aio» y el verbo «nego, -as, -are».

Para «nego», la dificultad de encontrarle una etimología se ve claramente en Ernout-Meillet<sup>4</sup>, quienes dicen: «Dérivé d'une forme *neg* de la *negation nec*, pero previamente han dicho, refiriéndose a *neg*<sup>5</sup> «forme renforcée de *ne*, qu'on a dans *nego*, *negotium*. On pourrait penser à une particule *-ge* (cf. gr.  $\gamma\epsilon$ ); cf. le même procédé dans lit. *negu* 'ne pas'. Mais pour *neglego*, étant donné le doublet *neclego*, on se demande si le *g* n'est pas dû à une sonorisation, *nec* et *neg* représentant un ancien \**ne-K* (*ne-g*)»

Digamos tan sólo que no admitimos que, a partir de una negación *neg-*, que el mismo Meillet pone en duda, haya habido un verbo derivado, «*negare*», y que, además, cosa curiosa, este verbo tenga como primera significación «decir que no». Pero, lo que es más importante, Meillet propone, para el verbo «*neglego*», al haber un

<sup>3</sup> *Origines de la formation des noms en indoeuropéen*, Paris, 1962, 170 ss.

<sup>4</sup> *Ob. cit.*, pág. 436.

<sup>5</sup> *Ob. cit.*, pág. 433.

doblete «neclego», que se podría incluso pensar en una sonorización de «nec-».

Esta dificultad etimológica es incluso más patente en Walde-Hoffmann<sup>6</sup>, quienes dicen: «Nicht aus \*né-ago bzw. \*né-agmi, 'ich sage nicht' zu aio (Curtius 399, Vaniček 9, 136, Solmsen KZ 39, 227, Birt. RhM 34, 3; dagegen Brugmann Sächs. Ber. 65, 169, IF 6, 80, II<sup>2</sup> 3, 103); es wäre \*nego zu erwarten, auch ist ein Praes, \*ago neben aio fürs Lat. nicht zu stützen — Auch kaum hypostasiertes ne ago 'nicht ich' in der Antwort (Leumann-Stolz 197)».

Creemos que este párrafo es tan evidente que no necesita ningún comentario ni aclaración, a no ser la siguiente: de las etimologías propuestas no se acepta ninguna, ni se proponen otras.

Entonces, admitiendo que en antiguo indoeuropeo ha habido una negación \*nek, que vendría representada en latín por «nec», admitiendo que en el verbo «neglego» el mismo Meillet supone una sonorización, dándose la circunstancia de que el verbo «nego» ha significado originariamente y significa «decir que no» ¿por qué no relacionarlo con el verbo «aio», «decir»?

Así pensamos nosotros, y proponemos la etimología siguiente: \*nek-H<sub>3</sub>eH<sub>2</sub>-re-.

En dicha palabra nos encontraríamos con los hechos siguientes:

A) Una sorda *k* se encuentra ante una laringal H<sub>3</sub> ¿qué ha ocurrido aquí? Pues sencillamente que tendríamos el mismo caso propuesto por J. Kuryłowicz<sup>7</sup> para el antiguo indio, en el que admite una sonorización de *p* en *b* (tipo píbati), sonorización provocada por el contacto de la sorda *p* con la laringal H<sub>3</sub>. Es decir, que las laringales no sólo han podido provocar la aspiración de oclusivas sordas, incluso de *g* (p. e.: ai. tiṣṭhati < \*sti-stH<sub>2</sub>-eti; ai. aham < \*egH-om), sino que en contacto con sordas han podido provocar su sonorización.

Con este ejemplo que presentamos, además de otro que proponemos en su lugar, tratamos de comprobar y afirmar la teoría de J. Kuryłowicz. No habría sólo el tipo píbati, sino también otro más y con esto se podría establecer una ley ya: «Ciertas laringales, en contacto con sordas, tienen la facultad de sonorizarlas».

B) Tendríamos ya \*neg-eH<sub>2</sub>-re > neg-ā-re.

<sup>6</sup> Ob. cit., pág. 157.

<sup>7</sup> Etudes indoeuropéennes, Cracovia, 1935, 54-55.

Con esto pensamos que el verbo «negare-negau» presentaría una primera persona de singular del presente de indicativo del tipo \*nega (o \*negau) y que lo mismo que ocurrió con \*ama<sup>8</sup> pasó a «nego» por acción analógica de los demás verbos temáticos y semitemáticos, e igualmente del atemático «do» < \*deH<sup>u</sup><sub>3</sub>.

Vemos, pues, que el verbo «negare» lleva implícita la raíz del verbo «decir» y que, por esta causa, y sólo por ésta, semánticamente ha significado en su origen «decir que no», sentido que conserva, junto con «negar», en toda la historia de la lengua latina.

No sería la pura derivación de \*neg, que difícilmente se comprendería cómo a partir de aquí haya llegado precisamente a significar «decir que no» y mucho menos la derivación de ne-ego, insostenible fonéticamente, pues se esperaría \*nēgo, ni la de \*né-ago, pues esperaríamos igualmente \*nēgo.

1,4 Contra la etimología que hemos propuesto militan dos palabras latinas, además de algunas de otras lenguas. Como advertimos al principio, tales vocablos latinos son «prodigium» y «adagium», que, de aceptarlos como relacionados con el verbo «aio», habría que pensar que este verbo ha tenido en el ide. una gutural, aunque, como vimos, con dicha consonante difícilmente se explicaría la forma griega - ῥ < \*egt.

2,1 La forma «prodigium», semántica y fonéticamente, se deja reducir fácilmente a \*prod-agiom, relacionada con el verbo «ago». Significaría, en primer lugar, «aquello que se nos presenta u ofrece (ago) ante o delante (prod) los ojos» y de aquí vendría su significación de «signo profético», «prodigio». Meillet dice textualmente: «Etymologie contestée». La formation de portentum (cf. tendo), mot de sens voisin, et qui est joint à prodigium par Cicéron, Pis., 4, 9, engage à couper \*prod-igiom, de \*prod-agiom, dont le second terme s'apparenterait à ago»<sup>9</sup>.

Quedaría así para sustentar, una vez desterrado «prodigium» del ámbito de «aio», que el verbo «aio» ha tenido originariamente una gutural, una sola palabra, «adagium». En ella está, pues, el escollo que trataremos de pasar.

<sup>8</sup> F. R. Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid, 1963, 483 ss.

<sup>9</sup> *Ob. cit.*, pág. 538.

2,2 Ernout-Meillet<sup>10</sup> y Walde-Hoffmann<sup>11</sup>, relacionan a «adagium» con el verbo «aio». Concretamente Meillet dice: «Aio représente un ancien \*ag-yo; la forme ag- est conservée dans ad-agium..., synonyme de 'prouverbium' où la conservation du timbre *a* a fait supposer que l'a aurait été long comme dans indago, ambages vis-à-vis de ago.»

Todos los manuales consultados, en particular los de M. Leumann<sup>12</sup>, C. Tagliavini<sup>13</sup>, A. Maniet<sup>14</sup>..., etc., presentan igualmente relacionada la palabra «adagium» con el verbo «aio». Según Leumann sería un compuesto de preposición (ad) + verbo simple (ag-) + ium.

La verdad es que ante tanto consenso nos vemos en la coyuntura de admitir tal relación. Pero nos resistimos a ello. No sabemos si todos los autores citados se han dado cuenta de que «adagium» presenta una segunda vocal breve, porque, si de verdad se diesen cuenta, ellos que nos dicen que ha habido en la lengua latina un profundo cambio que afectó a todas las vocales breves interiores, de forma que pasaron a un timbre más cerrado (excepto algunas palabras), o bien sincoparon, habrían pensado que «adagium» era una excepción a tal ley, y la verdad es que ninguno de ellos, excepto Meillet, hace comentario alguno al respecto. Nos encontramos pues ante la coyuntura siguiente: o bien «adagium» es una verdadera excepción a las leyes de la apofonía o bien es una recomposición posterior a dichas leyes, o bien, y esto es lo más probable, es un préstamo posterior a ellas.

Y es precisamente Vendryes<sup>15</sup>, un autor que expuso exhaustivamente los efectos de la apofonía, quien dice: «On pourrait aisément allonger cette liste en réunissant tous les mots étrangers que les Latins ont introduits dans leur langue; la conservation de l'a intérieur doit s'expliquer par la date à laquelle l'emprunt s'est effectué. Les mots suivants soulèvent des questions spéciales: abagio, 'proverbe', adagium, 'proverbe', etc.».

<sup>10</sup> *Ob. cit.*, págs. 18-19.

<sup>11</sup> *Ob. cit.*, págs. 24-25 y 12.

<sup>12</sup> Leumann, *Lateinische Grammatik*, Erster Band, Laut und Formenlehre, página 209.

<sup>13</sup> *Fonetica e Morfologia Storica del Latino*, Bologna, s. d., 71 y 110.

<sup>14</sup> *L'évolution phonétique et les sons du latin ancien*, París, 1964, 117.

<sup>15</sup> *Recherches sur l'histoire et les effets de l'intensité initiale en latin*, París, 1902, 291 ss.

2,3,1 Para sustentar la gutural, además de «adagium» y «prodigium» se nos ofrecen otras palabras de distintas lenguas, por ejemplo armenio ar-ac = «adagium». A este respecto serán sintomáticas las palabras de Meillet<sup>16</sup>: «En arménien, le substantif ar-ac = 'adagium', peut se couper en ar, préposition qui pour le sens équivaut à lat. 'ad' et -ac, nom verbal au seconde terme d'un composé; le verbe asem, 'je dis' ne se laisse rapprocher qu'en supposant qu'il serait fait sur une forme \*as 'dit il', alterée de \*ac, comme 'es 'moi' est alteré de \*ec, cf. lat. «ego»..., etc. *Ni l'un ni l'autre rapprochement n'est clair*».

2,3,2: Quizás en el fondo de toda esta cuestión esté una interrelación entre dos raíces indoeuropeas que dieron en latín los verbos «ago» y «aio». Es decir, pensamos que ambos verbos han tenido un parentesco, no sólo fonético, sino también semántico, comparable a dos verbos en principio tan distintos, pero que han tenido una relación etimológica evidente, como «habeo» y «capio»<sup>17</sup>. Propondremos pues dos etimologías de este tipo:

$$H_3eH_2 > aio,$$

$$H_2eg- > ago.$$

Tal relación vendría sustentada por el hecho de que la raíz  $H_2eg$ -no sólo significa «llevar delante de sí», sino también, en griego y en latín, «hablar, tratar de..., etc.».

En relación con la palabra «prodigium» vimos que su relación con «aio» era más que dudosa y que Ernout-Meillet la hacen depender más bien del verbo «ago».

Tal palabra podría relacionarse con la raíz de la palabra griega ἄγιος, «santo, sagrado», y sería una forma de este tipo: «\*prōd- + \*agiom» = «ante lo sagrado» «prodigio»; pero quizá no haga falta ni siquiera relacionarla con la palabra griega. Tan sólo volver sobre su relación con «ago» y pensar que dentro de este verbo hay una serie de significados del tipo «cumplir los ritos del sacrificio, sacrificar..., etc.», además de una palabra «ago, -onis», que significa «el sacrificador». «Prodigium» quedaría así de lleno inserta en el ámbito de la raíz  $H_2eg$ -, y no sólo habría necesidad alguna de establecer

<sup>16</sup> *Ob. cit.*, pág. 19.

<sup>17</sup> W. Porzig, *El mundo maravilloso del lenguaje*, Madrid, 428 ss.

una evolución a partir de «aio», que por otra parte deja ver poco claro el significado de «prodigium».

## II

### OTIUM Y NEGOTIUM

1.1 Interesantísimo es el problema que plantea «otium» en cuanto a su etimología. Walde-Hoffmann<sup>18</sup> dicen que es insegura. Fick<sup>19</sup> ofrece una etimología muy sugestiva \*au-tiom, relacionada con got. *auþja*, y con las palabras griegas *αὐτῶς*, *αὔσιος* «vano, inútil». La verdad es que Walde-Hoffmann encuentran gran dificultad en esta etimología porque, según ellos: «*ō für au* (von dem sonst nur Spuren in der Verbalkompos. vorhanden sind; vgl. autumnus I, 88) *müsste vulgär sein* (zweisilbiges \**auē* [\**auo*] = ai. av. ap.: *ava-* «weg», also \**auo-tiom* scheint ohne genügenden Anhalt».

La misma actitud de reserva puede verse en Meillet<sup>20</sup>: «L'idée que otium serait à rapprocher de got. *auþeis*, 'vide' gr. *αὔσιος*, 'vide, vain', *αὐτῶς*, 'en vain', est écartée par le fait qu'il n'y a pas trace d'une graphie *au-* en latin».

Diremos que ni la dificultad de que o tenga que ser un vulgarismo por au-, ni que el rechazo de Meillet de una relación clara y evidente porque en latín no haya rastros de au- invalidan la gran intuición de Fick al relacionar «otium» con got. «*auþeis*», «vacío», gr. *αὔσιος*, «vacío, vano»..., etc., aunque la etimología que propuso no es la verdadera.

Como dejaremos explicado, no hay necesidad de explicar la o de «otium» como un vulgarismo en relación con una \*au- etimológica, ni es cierto que no haya en latín, como dice Meillet, huellas de au-

1.2 Proponemos para «otium» una nueva etimología, que fundamentaremos con las relaciones que hagamos con «negotium» y «auus», a saber \*H<sub>2</sub>eH<sub>3</sub>-tiom. Dicha etimología sería como la del

<sup>18</sup> *Ob. cit.*, 228-229.

<sup>19</sup> *Vergleichendes Wörterbuch der indogerm. Sprachen*, I, 123.

<sup>20</sup> *Ob. cit.*, 471.

verbo «aio» perfecta desde el punto de vista indoeuropeo<sup>21</sup> al ser trilitera, monosilábica, compuesta de la vocal fundamental *e* entre dos consonantes distintas.

\*H<sub>2</sub>eH<sup>w</sup><sub>3</sub>-tiom evolucionaría normalmente, con la caída de la primera laringal, con el «teñimiento» de *e* por parte de H<sup>w</sup><sub>3</sub> sin dejar rastro resto velar ante consonante, a una vocal *o* + sufijo \*tiom. Tendríamos así la palabra «otium».

Pero se nos puede preguntar que con qué derecho admitimos una laringal inicial. A dicha pregunta no se deja de contestar rápidamente en un primer adelanto.

1.3' Es la palabra «negotium» la que fundamenta en primer lugar una laringal inicial de palabra. Se ha supuesto que sería un nec-otium, y aquí tendríamos el mismo problema que en «nego»; fácilmente resuelto si admitimos la etimología \*nek-H<sub>2</sub>eH<sup>w</sup><sub>3</sub>-tiom, en la que una sorda en contacto con laringal<sup>22</sup> se sonoriza. Tendríamos así, además de píbati, dos casos más: «nego» y «negotium», en espera de encontrar algunos más. «Negotium», como se ve claramente, sería «quod non sit otium». Benveniste<sup>23</sup> ve en «negotium» una traducción del griego ἀσχολία, «manque de loisir»<sup>24</sup>.

### III

1.1 Pero no sólo es «negotium» quien fundamenta una laringal inicial, ni el único que tiene relación etimológica con «otium». Por muy sorprendente que parezca, establecemos que «otium» está ligada fonética y semánticamente con la palabra «auus», si es que tenemos en cuenta una serie de circunstancias:

A) *Fonéticas*: F. R. Adrados<sup>25</sup> establece una relación entre el hetita ḫuḫḫas «abuelo», lat. «auus»..., etc. Según él; habría un rastro de \*H<sub>1</sub>u- y \*H<sup>w</sup>u-. Adrados admite, pues, una laringal inicial, señalando que hay casos en que se encuentra prótesis ante H o formas con caída de H y sin prótesis.

<sup>21</sup> Benveniste, *Origines...*, 170 ss.

<sup>22</sup> J. Kurylowicz, *Études Indoeuropéennes*, Cracovia, 1935, 54-55.

<sup>23</sup> «Sur l'histoire du mot latin negotium», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, XX, I-II, 1-7.

<sup>24</sup> A. Bailly, *Dictionnaire grec-français*, Paris, 297.

<sup>25</sup> *Estudios sobre las laringales indoeuropeas*, Madrid, 1961, 37-38.

Nosotros creemos más bien que «auus» y arm. hav presentan una raíz del tipo propuesto para «otium»: He-H<sup>w</sup><sub>3</sub> o en pronunciación heterosilábica, ya que si bien en hetita H<sup>w</sup> dejaría un resto *h* + *w*, difícilmente podría dejar hav con la forma que pone Adrados \*H<sub>u</sub> o \*H<sup>w</sup>; el primero resultaría \*H<sup>w</sup> > ahu, el segundo \*H<sup>w</sup> > hw.

Y pensamos que tal raíz, que proponemos, ante vocal y en pronunciación heterosilábica, daría la evolución normal: H<sub>2</sub>e-H<sup>w</sup><sub>3</sub> aw + os auus. (cf. anus < H<sub>2</sub>e-H<sup>w</sup><sub>3</sub>- nus).

B) *Semánticas*: Aparte lo que digamos de «otium», hay que tener en cuenta que partimos de la premisa de que «auus» originariamente no ha significado «abuelo», sino lo que nos dice Meillet<sup>26</sup>: «*auus*, comme *anus*, n'était pas d'abord l'un des noms de parenté indiquant une situation nettement définie. C'est originairement un nom familial désignant un 'ancien' du groupe».

Corroboran estas palabras gran cantidad de pasajes en los que «auus» tiene precisamente el significado arriba propuesto. Así:

Isid., Orig., 9, 59: «auus... *ab aeuo* dictus, id est, *ab antiquitate*».

Varro, rust., 1, 21: «patres et auos... nostros».

Ovid., Met., 15, 425: «Pro divitiis tumulos ostendit auorum».

Tac., Hist., 3, 38: «hosten Iunios Antoniosque auos iactantem».

Es decir, «auus» significaría, antes que «abuelo», el hombre cargado de años. Y ahora nos preguntamos: ¿Qué función desempeñaba tal «auus» en la sociedad indoeuropea? ¿activa, o más bien teórica, contemplativa?

¿No podemos pensar incluso que tales ancianos eran unos «*inútiles*» y entonces lo único que hacían era no hacer nada?

Podríamos pensar con Josef Pieper<sup>27</sup>, que el lema de los antiguos sería: «trabajamos con vistas al ocio», o más bien con Aristóteles<sup>28</sup>: «Estamos no ociosos para tener ocio.»

Pensamos, pues, que el «anciano» («auus») sería el hombre «*qui habet otium*», o, más bien, «otiosus».

1,2 Con esto entramos de lleno en las relaciones entre «otium» y «auus».

<sup>26</sup> *Ob. cit.*, 62.

<sup>27</sup> *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, 1962.

<sup>28</sup> *Ética a Nicómaco*, 10, 7 (1177 b).

A) Forcellini define el «otium» así: «*Otium est vacuum tempus, cessatio ab opere, remissio laboris, laxamentum, tempus liberum atque otiosum: cui contrarium est negotium*»<sup>29</sup>.

De los autores latinos quien mejor ha visto el significado de «otium» fue Cicerón. El gran orador lo reivindica como *el beneficio del ciudadano que ha cumplido sus deberes, como el salario normal del hombre de edad al término de su vida*<sup>30</sup>. Así son famosísimos estos pasajes:

De off., III, 2: «*Ille (= Cato) requiescens a rei publicae pulcherrimis muneribus otium sibi sumebat aliquando.*»

Sulla, 26: «*Ego, tantis a me beneficiis in re publica positis, si nullum alium mihi praemium ab senatu populoque Romano nisi honestum otium postularem, quis non concederet?*».

Como se sabe, Cicerón propugnaba y buscaba el «otium cum dignitate»<sup>31</sup>. Esta fórmula ofrecía un problema de elección y a la vez una oposición entre el «otium del Estado = «paz pública» y el *de los ciudadanos* = «inactividad»: así dice:

Agr. II, 103: «*virtute partum otium.*»

Agr. II, 91: «*ad incertissimum et desissimum otium.*»

Pero si bien todos estos pasajes nos introducen en un estado *no activo*, contemplativo, teórico, aplicado más bien y sobre todo a los hombres ya maduros que han desempeñado sus cargos en favor de la república, es muy significativo y sintomático que cuando se hable de la vejez se piense precisamente en un descanso «*otiosum*».

Así el mismo Cicerón en *De senectute*, 49 dice textualmente: «*Si uero habet aliquid tanquam pabulum studii atque doctrinae, nihil est otiosa senectute iucundius.*»

Si bien puede establecerse que la aspiración de todo romano fuese la búsqueda del «otium», cosa por otra parte dudosa, sí es cierto que

<sup>29</sup> *Lexicon totius latinitatis*, tomo III, 533 ss.

<sup>30</sup> E. Bernert, «Otium», *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft*, 1949-1950, 89-99.

<sup>31</sup> E. Rémy, «Dignitas cum otio», *Musée Belge*, XXXII, 1928, 113-127. Boyancé, «Cum dignitate otium», *REA*, XLIII, 1941, 172-191. L. Alfonsi, «Tra l'ozio e l'inerzia», *Aevum*, XXVIII, 1954, 375-376. J. M. André, «Recherches sur l'otium», *Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 52, 1962, 6-7.

los romanos tenían conciencia que el único reducto en el que se podría resguardar la «vejez» era en la «inactividad», en la vida contemplativa.

Muchas veces este «otium», era el paso inmediato a la muerte, como puede verse en Séneca, Ep. 82: «Otium sine litteris mors est, et hominis vivi sepultura.»

Una vez más tenemos otro pasaje en el que Horacio,

Sat. 1, 1, 30, nos dice: «*miles nautaeque per omne / audaces mare qui currunt, hac mente laborem / sese ferre, senes ut in otia tuta recedant / aiunt*».

Tan sólo hay que acordarse del griego αῤῥιος, «vano, inútil», αῤῥως, «en vano», got. auþeis «vano», relacionados con «otium» y éste a su vez con «otiosus», «ocioso, inactivo», para llegar poco a poco a entrar en la órbita de la ancianidad, del «auus».

¿Y qué mejor definición para un «ancien» que la del hombre que dispone de «vacuum tempus, cessatio ab opere, remissio laboris, laxamentum, tempus liberum atque otiosum»?

1,3 Pero para ver hasta qué punto la mentalidad antigua relacionaba el concepto de «otium» con la expresión del hombre viejo son sintomáticos unos pasajes que amablemente nos ha ofrecido el profesor A. Ruiz de Elvira<sup>32</sup>.

Ruiz de Elvira, para sustentar la traducción de γεροντιῶσι por «antigualmente» en Diog. Laert. III, 18, nos ofrece una serie de traducciones del referido pasaje en latín, entre las que recoge la de Ambrosius Monachus, que dice: «atque iratum dixisse aiunt: Verba tua otiosiorum senum sunt: et ille et tua inquit tyrannidem sapiunt».

Pero no sólo es esto, sino que aquella etimología de «otium» relacionada por Walde-Hoffmann y Meillet con la idea de «vano, inútil...», etc., griego αῤῥιος, αῤῥως, «en vano», viene perfectamente recogida por el profesor Ruiz de Elvira<sup>33</sup>, quien dice: «*Otiosus*, en efecto, basta recorrer las acepciones consignadas en Forcellini para estar seguros de que nunca tuvo el valor de «tonto, lelo o de inteligencia debilitada», sino solamente, dado nuestro contexto, «inútil, ineficaz, fuera de actualidad y de influencia».

<sup>32</sup> Artículo inédito, «Escuela», 1954 y Memoria de Cátedra, 1955.

<sup>33</sup> *Ob. cit.*

1,4 Sostenemos, pues, que el concepto de «otium» está íntimamente ligado con el de «anciano, viejo», es decir, con la vejez, en una etapa indoeuropea en la que el reducto en el que se encontrarían tales ancianos, que habían cumplido con sus deberes, sería el del «otium».

Pero como vimos y sin entrar en más detalles tal entendimiento es el que asiste en parte a la mentalidad romana. Éste fue el significado de «otium» antes de llegar a significar el punto cardinal<sup>34</sup> alrededor del cual gira toda persona.

Propios del «otium» son dos caracteres:

- 1) No actividad.
- 2) Actitud contemplativa.

Además, el «otium» vendría dado como el estado culminativo del hombre que se encuentra a sí mismo. Sería, pues, no una actitud externa del hombre que cesa de trabajar y se dedica al «relax», sino todo lo contrario, un estado del alma, una actitud interna.

TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN

---

<sup>34</sup> Aristóteles, *Política*, 8, 3 (1337 b).